

Familia y Vivienda

MONSEÑOR SERGIO VALECH

"Harán entonces sus casas y habitarán en ellas, plantarán sus viñas y comerán sus frutos. No construirán para que lo habite otro, no plantarán para que otro lo coma; porque como la duración de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán de la obra de sus manos. No se afanarán en vano, ni engendrarán hijos destinados a la muerte, porque serán una raza bendita de Yavé y con ellos su estirpe". (Isaías 65, 21-25).

Asumiendo estas palabras de vida, la Iglesia considera "necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como el alimento, el vestido, la vivienda" (*Gaudium et Spes*, N° 26). Por ello, junto a nuestros hermanos de diversas denominaciones cristianas y no cristianas y a todos los hombres de buena voluntad, el Area Pastoral Social del Arzobispado de Santiago ha querido colaborar "en la recta estimación de la dignidad de la persona humana, en la promoción del bien de la paz, en la aplicación social continuada del Evangelio, en el desarrollo de las ciencias y de las artes con espíritu cristiano, y también en el uso de toda clase de remedios contra las desgracias de nuestra época, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de vivienda y la injusta distribución de los bienes" (*Unitatis Redintegratio*, N° 12). Esta injusta distribución de los bienes, es una de las raíces de la violación de los derechos fundamentales de las personas, las que deben ser

protagonistas del desarrollo, puesto que "las personas son los sujetos del verdadero desarrollo; ellas son el objetivo del auténtico desarrollo. Todos tienen derecho a elegir aquellos bienes que mejoran la vida; y la vida en la sociedad no es en modo alguno algo moralmente neutro" (Juan Pablo II, "Desarrollo y Solidaridad: dos claves para la Paz", N° 6).

La Iglesia, servidora de la vida, no ha permanecido indiferente —frente a los problemas de la sociedad. La Iglesia ha optado por la vida, expresándose "a tiempo y a destiempo" por la paz, basada en la verdad en la justicia, en la libertad y en el amor. No habrá paz en el mundo mientras continúe la carencia absoluta de vivienda para dos mil millones de personas, especialmente en el Tercer Mundo, donde se acrecienta el círculo vicioso de la pobreza, el desempleo, la desnutrición y una mayor pobreza. Esto contribuye a aumentar el hacinamiento, entendiéndose por tal la reducción hasta límites peligrosos del espacio habitable por persona, con los consecuentes problemas de promiscuidad, de salud, de alteraciones psicológicas y morales.

La falta de conciencia colectiva sobre la carencia de vivienda conlleva otra amenaza para la paz "que, a lo largo y ancho del mundo, mina las raíces mismas de la sociedad: la quiebra de la familia. La familia es la célula básica de la sociedad. La familia es el primer sitio donde el desarrollo tiene lugar o no lo tiene. Si la familia es saludable y lozana, las posibilidades de un de-

sarrollo integral de la sociedad son grandes. Sin embargo, con demasiada frecuencia esto no es así" (Juan Pablo II, op. cit., N° 8), porque la familia no puede realizar su misión si no tiene una casa. Y la Iglesia así lo ha planteado en la Carta de los Derechos de la Familia, al señalar que ésta "tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar, y proporcional al número de sus miembros, en un ambiente físicamente sano que ofrezca los servicios básicos para la vida de la familia y de la comunidad" (Carta de los Derechos de la Familia, presentada por la Santa Sede el 22 de octubre de 1983, Art.11).

Es, entonces, válidamente preguntarse por el destino de miles de familias chilenas que no tienen vivienda y, por tanto, no tienen dónde "estar" y menos dónde "ser" durante su tiempo en la tierra. La casa es un símbolo del ser del hombre. Quien no tiene casa, en gran medida deja de "ser", se dificulta su existir, porque no puede expresarse en la intimidad de sí mismo y en los lazos más profundos de la persona humana, como son los lazos familiares.

De acuerdo a estudios de especialistas en la materia, Chile cuenta con más de tres millones de familias, de las cuales una de cada tres no tiene dónde vivir. En la Región Metropolitana existen poblaciones en las que habitan tres familias en un sitio, lo que equivale a un número de veinte personas compartiendo un baño. Como de tantas otras situaciones, el Santo Padre está consciente "de que en los países del Tercer Mundo a las